

## Á BOLÍVAR

---

Aquí reposa el inclito guerrero :  
Bolivia triste y huérfana en el mundo,  
Llora á su padre con dolor profundo,  
Libertador de un hemisferio entero.

Al resplandor de su invencible acero,  
Cayó el león de Iberia moribundo ;  
Nació la libertad, árbol fecundo,  
Al eco de su voz temible y fiero.

De los soberbios Andes el coloso  
Yace en la tumba, mas su ilustre nombre,  
Grande cual ellos, inmortal, glorioso,  
Honra á la historia y enaltece al hombre.  
¡ Bolívar ! genio de eternal memoria,  
Nombre que dice : Libertad y gloria !

## FRAGMENTO

---

Yo no puedo cantar ni los placeres,  
La gloria, ni el amor, ni la belleza,  
Que ardientes sentimientos y grandeza  
De ideas, piden, los excelsos seres.

De esta mansión de luto y de quebranto,  
Noche obscura sin luna y sin estrellas,  
No pueden, no, salir creaciones bellas,  
Ni brillar de la lira el fuego santo.

Cuando la inspiración mi mente embriaga,  
El llanto acerbo que mi pena brota  
Sobre mi lira cae gota á gota  
Y en ella luego el entusiasmo apaga.

¡ Ay ! un día de sol, de vida quiero !  
Y este caudal inmenso de mi alma  
Romperá impetuoso el nudo y calma  
Que hoy le oprime y sujeta en su venero.

Lumbre dad á mis ojos, Dios clemente,  
No más que una mañana en primavera;  
Á mi madre, una flor, una pradera  
Veré : la luz no basta de la mente.

Y cantaré tu grandeza,  
Tu poder y tu bondad ;  
Conservaré mi pureza  
Con religiosa piedad ;  
Y cuidaré á mis hermanos,  
Y en la mañana y la tarde  
Rezaré. De los mundanos  
Placeres no haré alarde,  
Y viviré entre las flores,  
Y al alba despertaré,  
Y á los pájaros cantores  
Con mi lira seguiré.  
; Cuán blanca estará la luna,  
Cuál contaré con sonrisa  
Las estrellas una á una  
Y me halagará la brisa :  
Cuánta será mi ventura  
Entonces y mi placer  
Al contemplar la natura  
Y el fin de mi pena ver !

FRAGMENTO

~~~~~

Miré mi porvenir bello, halagüeño,  
Grata ilusión deshecha en un instante,  
Cual débil lumbré de meteoro errante,  
Cual sombra vana de engañoso sueño.

.....

Si no halagan mi vista en claro día  
Del astro lumínar los resplandores,  
Encuentra el alma mía en sus dolores  
Consuelo en la amistad y en la poesía.

Si tú sufres también, si la amargura  
Vertió en tu corazón su hiel y luto,  
No llores, no, que aqueste es el tributo  
Que exige del mortal la suerte dura.

Canta, que el genio divinal te inspira,  
Y es dulce bien que te concede el cielo :  
Alivia tu pesar y desconsuelo  
Con los acentos tiernos de tu lira.

EL POETA APURADO

---

Puesta la mano en la frente,  
Pensativo y silencioso  
Se paseaba presuroso  
El poeta don Clemente.

Luego habló á solas consigo  
Entre sonrisa y despecho,  
Dando un desahogo á su pecho  
Como hablando con su amigo.

« ¡ Maldita la moda de hoy !  
Dijo tirando un papel,  
¿ Habrá trance más cruel  
Como el apuro en que estoy ?

» Veintidós álbumes ya son  
Los que están en mi poder  
Y debo en ellos poner  
Alguna composición.

» Ahora se oye á dama toda,  
(Y esto es uso bien moderno)  
Pedir un verso muy tierno  
Ó una frenética oda ;

» Un verso dice Martina  
Para mi álbum, don Clemente,  
Creyendo que elogio ardiente  
Su fealdad peregrina.

» Aplaudir tengo en Teresa  
Las virtudes que no tiene,  
También de la tonta Irene  
Pintar gracias y belleza,

» ¿ Y cómo decir á Inés,  
Con afectuosa ternura,  
Que es de un alma bella y pura  
Si todo al contrario es ?

» Tengo de llamar á Rosa,  
Siendo de avanzada edad,  
Joven de rara beldad,  
Gentil, lozana y hermosa.

» Debo hacerme enamorado  
De Camila y de sus sales  
Cuando todos sus modales  
Me causan odio y enfado.

» ¿ Cómo elogiar la amistad  
De Ana y su buen corazón,  
Siendo perfidia y traición  
Y abrigo de la maldad ?

» ¡ Ponerme en tal compromiso !  
Yo tenerlas que ofrecer  
Qué á súplicas de mujer  
Siempre ceder sea preciso !

» ¡ Eh bien ! vamos á escribir  
Mentiras como poeta,  
Y todo el que á tal se meta  
Siempre tiene que mentir. »

Hablando así se sentó  
Á su bufete, Clemente ;  
Largos versos cortesmente  
En los álbumes despachó.

## Á LINARES

MUERTO EN EL OSTRACISMO

La muerte arrebató con mano cruda  
Al héroe que á Bolivia diera gloria :  
Cayó el coloso ; mas su ilustre nombre  
Que con ternura queda en la memoria  
Con voz eterna lo honrará la historia.

Al genio de Setiembre, al fuerte atleta,  
Con la virtud de un Job y faz serena,  
En medio del dolor y el sufrimiento  
Vémosle sucumbir en patria ajena,  
Cual al gran Napoleón en Santa Elena.

Yace abatida la columna firme  
Do de la Libertad la estatua santa

Posó gloriosa con altiva frente ;  
Hoy Bolivia le llora en pena tanta  
Y sus hechos la fama alegre canta.

Cual héroe de los tiempos de la Esparta  
Infatigable con su amor y celo,  
Á su patria querida le consagra  
Siempre constante y fiel con dulce anhelo  
Hasta el postrer suspiro en otro suelo.

En brazos de la fé consoladora,  
Victima y mártir, noble y generosa,  
Hasta las heces consumió del cáliz,  
Y esa alma grande, humilde y fervorosa,  
Al seno de su Dios voló dichosa.

¡ Hombre de hierro, genio incomparable !  
Mientras tú duermes, vive tu memoria,  
La causa santa de Setiembre vive !  
No morirá jamás que ella da gloria  
Así como tu nombre á nuestra historia.

1861.

Á LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA FREYRE DE JAIMES

De tu lira dulce y fina  
Carolina,  
Los acentos escuché  
Y su grata melodía  
Su armonía  
Con entusiasmo admiré.

Tú, los ecos dolorosos  
Y quejosos  
De la mía al escuchar,  
Pretendes con tu dulzura,  
La amargura  
De mi corazón calmar.

Di ¿ cómo sabes que el cielo  
Denso velo  
Sobre mis ojos corrió,  
Y que el adverso destino  
El camino  
Del dolor me señaló ?

Mi acento te ha conmovido,  
Mi gemido  
Te hizo tierna suspirar,  
Y este suspiro, afectuosa  
Bondadosa,  
Te dignas á mi elevar.

Le he colocado en mi pecho  
Y allí he hecho  
Un altar á la amistad  
Consagrado á ti, amiga,  
Pues nos liga  
Simpática voluntad.

Veo en tu lira divina,  
Carolina  
Que sus cuerdas de oro son,  
Y contemplo que esa mente  
Es la fuente  
De la dulce inspiración.

De mi lira el triste acento  
Ni un momento  
No envidies, amiga, no,  
Es su lúgubre armonía  
Agonía  
Porque el dolor la templó.

Carolina, coronado  
Tu dorado  
Laúd de rosas está ;  
No envidies mis pobres flores  
Á rigores  
Del pesar marchitas ya.

Una guirnalda divina,  
Carolina  
La fama ciñe á tu sien :  
Tu ilustre nombre, á la historia  
Dará gloria  
Como á tu patria también.